

DISEÑO DE MATERIALES DIDÁCTICOS AUDIOVISUALES APLICADOS A LA ENSEÑANZA DE ARQUEOLOGÍA

M^a Luisa de la Bandera Romero

Tomás Lloret Marín

Departamento de Prehistoria y Arqueología

Facultad de Geografía e Historia

Universidad de Sevilla

RESUMEN

Presentamos la realización de unas prácticas experimentales, a nivel docente, aplicadas al análisis y dibujo de material cerámico, en las que han participado de manera activa los propios alumnos de Arqueología de la Licenciatura de Historia, a quienes iban impartidas, y que han sido la base para la elaboración de dos secuencias audiovisuales que servirán a su vez como introducción de las prácticas de dicha materia en cursos sucesivos.

ABSTRACT

We present the way to preform teaching practices in order to analyse and draw ceramic materials, through the active participation of students themselves in the field of Archaeology within the Licentiate in History. From those teaching practices have been obtained a couple of audiovisuals sequences, that will be used to present such practices in the following years.

INTRODUCCIÓN

Para la sociedad la Arqueología tiene una gran atracción, considera que es la única actividad capaz de encontrar y desifrar los grandes misterios del Pasado. Es la búsqueda de tesoros ocultos en el mar rodeados de peligros, o el trabajo agotador de excavar bajo el ardiente sol de países desérticos, o el minucioso recuento y catalogación de piezas en oscuros almacenes de museos. Precisamente en esa variedad de acciones es donde reside su atractivo: puede ser una actividad «aventurera» que intenta descubrir tesoros, o esencialmente empírica, como el trabajo meticuloso del científico, y el ejercicio de la imaginación creativa del historiador.

La dualidad de acercamiento de la Arqueología al conocimiento del Pasado de la Humanidad se debe a la naturaleza de las fuentes, todos los restos materiales conservados; y a la naturaleza dinámica de la disciplina, ya que cada visión que obtenemos del pasado a través de la Arqueología puede llegar a ser distinta de otra de época anterior, porque cada una es producto de su propio tiempo: las ideas y las teorías evolucionan constantemente, al igual que los métodos para la investigación del Pasado (Renfrew, 1993). Y por la naturaleza misma de la

Arqueología, uno de los problemas con los que más frecuentemente tropieza el profesor de Arqueología General en la docencia, suele ser el de la adscripción ambigua que se hace de este campo científico al que corresponde su estudio. Dentro de los mismos ambientes arqueológicos, en muchas ocasiones se toma para determinarlo sólo parcelas específicas, con la aplicación de una metodología docente unilateral. Así, Arqueología se considera en algunos sectores una ciencia histórica (Prehistoria, Arqueología Griega, Arqueología Oriental, o Historia del Arte) y en otros únicamente una técnica, adoptándose en cada caso la metodología más adecuada.

La dificultad en la enseñanza estriba en que para su estudio y conocimiento competen metodologías de ambos campos: el de las ciencias históricas (campo de las humanidades) y de las ciencias tecnológicas (ciencias experimentales), el de éstas últimas para obtener y analizar los datos, o reconocer e interpretar procesos técnicos. Pero en una Facultad de Historia (entre cuyas licenciaturas se integra esta disciplina) el área de Arqueología no cuenta con una infraestructura de laboratorio adecuado a una docencia teórica-práctica paralela a la de los presupuestos teóricos de contenidos e interpretación, que el alumnado necesita para su capacitación en esta materia. Esta deficiencia es siempre subsanada con la participación de los estudiantes interesados en grupos de investigación o excavaciones de urgencias, puestos a ello que no todos los alumnos de Historia pueden acceder. Además los nuevos planes de estudio no han mejorado la docencia ni han contemplado la necesidad de laboratorio experimental para aplicaciones prácticas. No existe una especialidad de Prehistoria y Arqueología, y esta disciplina es una troncal de la Licenciatura, con lo que aparecen circunstancias que hacen difícil su enseñanza: curso numeroso para impartir prácticas, medios técnicos escasos, y desidia de aquellos alumnos a los que no interesa la materia.

Siendo conscientes de esta problemática y sabiendo que el volumen de conocimientos teóricos y de contenidos que recibe el alumno, a través del conjunto de disciplinas de arqueología, es suficiente para su capacitación, observamos que la carencia y mayor dificultad de aprendizaje se centra en el análisis e interpretación de las estratigrafías y las cerámicas, pilares básicos para la Arqueología y es por esto que hemos realizado el proyecto de innovación didáctica.

La cerámica entre los mismos profesionales (Orton, 1997) tiende a suscitar fuertes emociones: la aman o la odian. Mientras para algunos tiene una fascinación indefinible, pensando que van a obtener del fragmento más humilde la respuesta más concluyente, para otros es un estorbo que entorpece la auténtica tarea de excavar y abarrota los almacenes de los museos; algo que hay que procesar cuanto antes para «volverlo a enterrar». En estas posturas, las mismas que hemos detectado entre los estudiantes, hay un punto de verdad y un punto negativo exagerado; y es preciso mostrar a los alumnos una visión equilibrada de la contribución que los estudios de la cerámica proporcionan a la investigación arqueológica, así como iniciarlos en su conocimiento y estudio.

La cerámica aparece como el más común de los materiales arqueológicos y tiene un gran potencial como evidencia cronológica, de función y/o estatus, y de distribución relativa al comercio (Peacock, 1969), además de su valor como desarrollo de tecnologías evidenciado por el análisis de su fabricación. A menudo es en el ámbito de la cerámica en el que se busca

la confirmación de nuevas hipótesis, porque es el material que se conserva en sus contextos originales con mayor frecuencia que cualquier otro, como metal o vidrio, ya que la cerámica no se recicló de manera continua amén de transmitir el pasado en un nivel cotidiano y de inmediatez (Orton, 1997).

En la actualidad el auge que ha experimentado la Arqueología en términos científicos exige del análisis de la cerámica una mayor objetividad y la aplicación de métodos estadísticos y cuantitativos. Pero poco se puede avanzar en estas aplicaciones si el estudiante no comprende los pasos previos: el por qué, el cómo y el para qué de su catalogación.

Procurando una formación práctica más completa de los alumnos nuestro objetivo era buscar un «instrumento» mediante el cual procurar una comprensión más fácil de las categorías básicas del trabajo en arqueología, como son la estratigrafía y la cerámica; mostrarles no solo su valor arqueológico-histórico y el procesado de su análisis, sino también la validez y causa del método de la catalogación y dibujo que se aplican al estudio de la cerámica.

Los objetivos generales se centraron en varias actuaciones:

- a) Preparar el material cerámico con el cual se experimentaría el proceso de destrucción, de análisis, de catalogación y reconstrucción de piezas
- b) Formar un grupo de alumnos colaboradores
- c) Realizar una secuencia en video que recogiera parte de esta experiencia didáctica, como base de apoyo para las prácticas de cursos posteriores.

METODOLOGÍA Y DESARROLLO DEL TRABAJO

La experiencia se puso en marcha con los dos grupos de 4º curso de la licenciatura de historia, y dentro del programa de prácticas de la disciplina de Arqueología General. La actividad se ha desarrollado en dos fases: a) de preparación del material cerámico y de video, y de los colaboradores; b) de realización de las prácticas.

En la fase de preparación (a) nos procuramos un conjunto de cerámicas actuales, con variedad de formas, elaboración y decoraciones. Estas cerámicas se fragmentaron, reservando completas (sin romper) otros tantos tipos similares, y se reagruparon en varios lotes en los cuales se mezclaron fragmentos correspondientes a los distintos tipos, y a las diversas partes de las piezas (bordes, fondos, asa, cuerpos). A cada uno de estos lotes se les asignó una descripción de hipotético nivel, y orden como si procediera de una intervención arqueológica real, e intentando «reproducir» la morfología del cuerpo cerámico que puede contener un registro arqueológico.

En la primera fase también se seleccionó la parte que mayor dificultad suele presentar para la comprensión de la estratigrafía por el alumno cuando se dan los contenidos del método y las técnicas de investigación (Harris, 1991; Carandini, 1997). Elegimos, según experiencia propia, aquella referentem a los principios de estratigrafía arqueológica, y la manera de reconstruir, en su orden de formación, los depósitos. Así, en varias reuniones con el responsable de realizar la secuencia visual (nuestro colaborador, T. Lloret Marín), determinamos unos esquemas gráficos de estratos que reflejaran de manera sencilla los principios de estratigrafía

arqueológica, y los dibujos que darían movimiento a la representación hipotética de formación de un depósito arqueológico y su posterior elevación a la posición originaria.

El último tramo de esta fase (a) se cubrió con la elección de un colectivo de colaboradores voluntarios, entre aquellos alumnos con enfoque curricular en Arqueología y con alguna experiencia e interés por la disciplina, los cuales nos apoyarían en las prácticas. Fueron doce «monitores», que se ocuparían de nueve o diez compañeros cada uno. Se mantuvieron varias reuniones con ellos fuera de los horarios de clases para delimitar tanto los objetivos de experiencia como la forma de prepararla y su puesta en marcha. Como objetivos generales propuso:

- El aprendizaje para el reconocimiento de los principales atributos de los artefactos cerámicos (tecnológicos, formales, superficiales).
- Directrices para la elaboración de una clasificación basada en los conocimientos adquiridos en las clases teóricas.

Para que estos objetivos fuesen realizables se acordó que los alumnos colaboradores elaborasen personalmente la ficha de trabajo para las explicaciones de introducción y adiestramiento en la clasificación de cerámicas con su grupo correspondiente. Para la confección de la ficha les hicimos un seguimiento directo y personal, afianzando las nociones básicas vistas ya en prácticas anteriores, y les proporcionamos una amplia bibliografía con diversidad de modelos de fichas; respetando y motivando la autonomía de los estudiantes «monitores» por la elección de la misma.

En la fase (b) se realizó el desarrollo de la experiencia práctica. Estuvo organizada en varias unidades didácticas de una hora, en la última etapa del curso. En ellas se proporcionó a los «monitores» materiales cerámicos, unos días los arqueológicos (fragmentos de cerámicas neolíticas, calcolíticas, romanas y medievales) y otros los lotes manipulados y preparados de cerámicas actuales en los que apoyarse, junto con las fichas previamente realizadas.

Bajo nuestra dirección como profesor responsable de la materia, siempre presente en las prácticas, los alumnos monitores realizaron la explicación a cada grupo asignado conforme los puntos propuestos en los objetivos. En una primera unidad se programó explicar cuestiones básicas:

- a) Usos de la cerámica desde la antigüedad a nuestros días (Bats, 1988).
- b) Las pastas cerámicas, sus calidades por la materia prima y/o añadidos desgrasantes fundentes; su preparación.
- c) La manufactura (mano, torno, molde) y manera de diferenciar los procesos, con ejemplos.
- d) Cocción y diferentes tipos de hornos, según épocas (Cuomo di Carpio, 1985).

La unidad se completó con la identificación de estos atributos en el material suministrado.

En una segunda unidad didáctica, y con una programación similar a la anterior se practicó en la distinción e identificación de otra categoría de atributos:

- a) Tratamientos superficiales.
- b) Técnicas decorativas: Decoraciones antes de la cocción, posteriores a la cocción. En esta práctica también se utilizaron porciones de plastilinas para una mejor distinción de las técnicas en las piezas originales.

Una tercera unidad se dedicó a al aprendizaje de describir las cerámicas (Jowkowsky, 1980; Eiroa, 1989), para lo cual los distintos grupos de estudiantes ya tenían un conocimiento básico importante; y también a transportar dicha descripción a la ficha modelo que les había proporcionado cada alumno monitor a su grupo.

Las prácticas de análisis de cerámica fueron completada con dos unidades dedicadas al dibujo cerámico, sobre todo al de fragmentos, para hacer la reconstrucción del tipo (morfología) al que correspondía. Estas unidades fueron impartidas por el profesor responsable de la asignatura y los alumnos hicieron aprendizaje y práctica con las distintas muestras de que disponíamos. Se distribuyeron las unidades, proporcionalmente a explicarles y ejercitarlos en los siguientes apartados:

- a) Relación de útiles necesarios.
- b) Sistema de orientación de los fragmentos para su correcta representación.
- c) Escala y realidad.
- d) Demostración a los alumnos de la importancia y valoración de la técnica del dibujo de fragmentos para determinar la forma completa.

Este último punto estaba apoyado íntegramente en los lotes de cerámicas modernas y es uno de los puntos de la innovación didáctica que se han perseguido en el proyecto general.

Después que los lotes de dichas cerámicas fueron clasificados y agrupados por su posible pertenencia a un mismo tipo, procedimos a su dibujo y, partiendo de él, realizamos también en dibujo la reproducción de la pieza completa. Una vez realizado, propusimos que los alumnos unieran los fragmentos catalogados con las mismas características de atributos y tipo, aunque colocados dentro de lotes con firmas distintas por la manipulación intencionada de la primera fase. Cuando formaron la pieza, más o menos completa, pudieron contrastarla con la reproducida del dibujo, y con la semejante que fue reservada, sin fragmentar, en la fase previa a la preparación de las prácticas.

Todo el proceso de dibujo y reproducción desarrollado en estas dos unidades últimas han sido recogidas en una secuencia audiovisual, para que en cursos futuros sirva de introducción a las prácticas de análisis y dibujo de cerámica. Con la misma finalidad se ha creado otra secuencia en la que se proyecta con esquemas y dibujos la formación de depósitos arqueológicos.

Consideramos que los medios audiovisuales son un instrumento de gran utilidad en todos los ambientes docentes, pero aún lo es más en el campo de la Arqueología porque permite reconstrucciones que el estudiante no es capaz de captar en ocasiones de los restos fragmentados. En el Departamento de Prehistoria y Arqueología su uso es cada día más nece-

sario. Se está creando un depósito audiovisual apropiado a las exigencias de dichas áreas pero todavía es muy escaso. Además el fondo de videoteca de la Facultad, adecuado para fines diversos: síntesis históricas, culturas determinadas, secuencias divulgativas etc..., resulta difícil de adaptar a una didáctica específica. Este proyecto ha estado encaminado en esta línea a crear un instrumento de trabajo idóneo para el área de conocimiento de Arqueología.

La aplicación de esta iniciativa no ha estado exenta de dificultades de orden técnico organizativo y didáctico. En el orden técnico hemos tropezado con la inexistencia de unos útiles de dibujo, imprescindibles para poder hacer las prácticas con provecho del tiempo asignado a las mismas. Se ha contado con solo varias piezas, algunas de las cuales además eran personales del profesor y de los alumnos: peine (perfilador), calibre, compás... En el orden organizativo docente el problema se ha debido al número amplio de alumnos, al que no se pueden dar enseñanzas de aprendizaje sin dividir en grupo, con el consiguiente problema en ese caso de no contar con el suficiente número de horas a lo largo del curso, ya que Arqueología General es una asignatura cuatrimestral. También ha sido negativo la carencia de espacios adecuados para una disposición del material a inventariar, catalogar, o mesas apropiadas al dibujo. Es decir la falta de infraestructura de laboratorio apropiada a las prácticas, que desde el Departamento de Prehistoria y Arqueología no se deja de reclamar a la Universidad, constantemente.

RESULTADOS

El balance de la experiencia didáctica desarrollada se puede ver a través de una doble valoración. De una parte tenemos la que hacen los alumnos monitores en la memoria que ha entregado como participantes en esta experiencia; y de otra la que hemos observado en el seguimiento de los monitores y del curso en general. Para ambas partes la innovación didáctica ha sido positiva desde un punto de vista docente, y sus beneficios se reparten por igual entre profesor y alumno. Los estudiantes han respondido de manera favorable, aunque en dos escalas distinta según el grado de participación. De una parte están aquellos poco interesados por la materia (por tendencia curricular, o por desconocimiento de la arqueología como ciencia), que han respondido con cierto interés, al ser atraídos e introducidos por sus propios compañeros en una metodología que ignoraban, o conocían poco, y a quienes pueden acercarse con mayor libertad y confianza que al profesor. De otra, están los interesados en los contenidos los cuales al implicarse como monitores de compañeros menos aventajados, en una didáctica menos convencional, se sienten motivados e incentivados por ampliar su conocimiento teórico y expresar su postura personal.

Para el profesor la actividad ha sido una fuerte motivación a buscar nuevos modos de hacerse entender por el alumnado, de aplicar las técnicas más avanzadas, ver al alumno en su individualidad y poder hacer un seguimiento más real de los conocimientos que va adquiriendo. Nuestra valoración es muy positiva, estando realmente agradecida al conjunto de alumnos - monitores que se mantuvieron activos hasta finalizar las prácticas y me animaron para proyectar otras, estos son por orden alfabético: Francisco Belascoáin Alberdi, Natalia Córcole Vallejo, Rocio florindo Sánchez, Irene García Morales, Daniel González Acuña, Antonio Herrera García, Manuel León Béjar, Fernando Lozano Gómez, Manuel Luque Pérez, M^a de los Angeles del Moral Rodríguez, Eva M^a de Pablo Sánchez, Eduardo Prados Pérez.

Resaltamos que el proyecto ha quedado materializado en un video con dos secuencias cortas que serán usadas como introducción de las clases prácticas sobre cerámica y estratigrafía en Arqueología

BIBLIOGRAFÍA

- BATS, M.(1988). Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350-50 av. JC.). Modèles culturels et catégories céramiques. *Revue Archéologique de Narbonnaise, supplément 18*, Paris, E. Centre National de la Recherche Scientifique.
- CARANDINI, A.(1997). *Historias en la Tierra*. Barcelona, E. Crítica.
- CUOMO DI CARPIO, N,(1985). *La ceramica in Archeologia, Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi d'indagine*. Roma, L'Erma di Bretschneider.
- EIROA, J.J.(1989). *Apuntes de tipología prehistórica*. Murcia, ed. Universidad.
- HARRIS, E.C.(1991). *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona, E. Crítica.
- JOUKOWSKY, M.(1980), *Field archaeology. Tools and techniques of field work for archaeologists*. New Jersey, Prentice-Hall, inc.
- ORTON, P. y otros (1997). *La cerámica en Arqueología*. Barcelona, E. Crítica.
- PEACOCK, D.P.S.(1969). A contribution to the study of Clastonbury ware from south-western Britain. *Antiquaries journal*, 49, 41-61.
- RENFREW, C.; BAHN, P. (1993), *Arqueología. Teoría, método y práctica*. Akal.